
Reseña bibliográfica

El Dominio del Hambre. Crisis de hegemonía y alimentos

Blanca Rubio

Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Posgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas,

Juan Pablos, editor. México, 2014

Blanca Rubio ya nos había entregado, en diversos libros y artículos, un acucioso seguimiento de la evolución del dominio agroalimentario mundial, las crisis alimentarias, y las resistencias -sobre todo campesinas e indígenas- a aquel. Ahora nos ofrece una reconstrucción crítica de la evolución de las formas de dicho dominio desde la posguerra hasta nuestros días, contextualizándolas siempre en las transformaciones de la hegemonía de los Estados Unidos y del modo capitalista de producción.

El presente libro consta de una introducción, una nota metodológica general, cuatro capítulos que analizan la evolución del dominio agroalimentario y del capitalismo desde la posguerra hasta nuestros días y un epílogo.

En la introducción, la autora presenta los ejes esenciales del libro: los procesos de construcción y declive de la hegemonía USA y el dominio agroalimentario global por esta potencia. El personaje principal de la obra no son los campesinos, sino el imperio alimentario. El objetivo de este trabajo es para ella analizar históricamente el dominio agroalimentario de los Estados Unidos de la posguerra a nuestros días, en el

marco de su trayectoria de país hegemónico a potencia en declive, con el fin de entender los mecanismos que han generado la dependencia alimentaria de los países del sur y con ella, la exclusión y la desestructuración de las unidades productivas de los campesinos e indígenas de las zonas marginadas del planeta.

Hace énfasis en lo que no trató en sus libros anteriores: la transición 2003-2012: la crisis alimentaria como resultado de una estrategia impulsada por Estados Unidos. Y se plantea responder a los siguientes problemas: ¿qué papel han jugado los alimentos en la lucha por la hegemonía norteamericana y cómo ha repercutido en el dominio agroalimentario mundial. ¿Cómo ha impactado la crisis de hegemonía de los Estados Unidos a la agricultura mundial, la crisis alimentaria y el destino de los países del sur y sus productores rurales? ¿Los cambios recientes en la agricultura mundial, como la producción de agrocombustibles, el aumento de precios y la financiarización de las materias primas, forman parte de una transición o son elementos de un nuevo orden agroalimentario global? ¿Todo esto abre una posibilidad de inserción productiva de los campesinos de los países del sur?

Para la autora la importancia de responder a estas cuestiones es avizorar las alternativas viables que puedan surgir para los productores campesinos e indígenas.

En su nota metodológica Blanca Rubio expone los cinco ejes fundamentales que habrán de estructurar su trabajo:

1. El dominio agroalimentario mundial: las formas de sometimiento y subordinación sobre los países del sur y sus productores rurales y el rol de la hegemonía estadounidense.
2. La hegemonía mundial de los Estados Unidos: ¿está en declive? ¿hay crisis? ¿cómo impacta el dominio agroalimentario? Planea que existe el declive económico y es lo que ha llevado a imponer su dominio por la vía financiera. Hay una crisis de hegemonía, de pérdida de consenso, una “crisis señal”, según Arrighi, para la cual cabe una solución prolongada. Enfoque histórico estructural: rastreo histórico del origen de la hegemonía estadounidense. Ejercicio del poder alimentario en cada fase.
3. Enfoque histórico estructural: rastreo histórico del origen de la hegemonía estadounidense y de las formas de ejercicio del poder alimentario en cada fase.
4. El petróleo: todo tiene que ver con el petróleo. Y el papel clave de éste en la agricultura.

5. El rol de la agricultura en el proceso de reproducción del capital.: subordinación a la industria, aportadora de alimentos y materias primas, de fuerza de trabajo y mercado para bienes industriales o alternativa de inversión. Cómo evoluciona este rol en cada fase del capital industrial.

Hay, pues, por parte de la autora, un esfuerzo por combinar el instrumental teórico de la economía política con el análisis histórico del sistema-mundo.

La emergencia del poder alimentario mundial de EU en la posguerra 1945-1970

En este capítulo la autora da cuenta de cómo se construyeron los pilares de la hegemonía de los Estados Unidos a partir de la posguerra, los aspectos estructurales del nuevo orden económico y agroalimentario mundial, dominado por esa nueva potencia.

Parte de analizar los factores geopolíticos y financieros (conferencia de Bretton Woods) que le permiten a los Estados Unidos ser la potencia hegemónica mundial en lo político, en lo económico, y en lo militar. Destaca como hecho central en la economía de la posguerra la combinación de elevada cuota de plusvalía, productividad a la alza, bajos costos de materias primas y alimentos, salarios reales con crecimiento más bajo que la productividad del trabajo, expansión de mercados, sobre todo del mercado interno y desarrollo tecnológico. Son los “años dorados del capitalismo” que marcan el inicio del dominio cabal de la industria sobre la agricultura.

Analiza luego cómo Estados Unidos convierte los alimentos en un arma de subordinación, mediante el impulso por parte de ese país a una producción de alimentos excedentaria y un conjunto de políticas para colocar excedentes en otros países a precios subsidiados, que fue uno de los ejes del Plan Marshall. Luego que los países europeos alcanzan la soberanía alimentaria, la colocación de excedentes se reorienta hacia el Tercer Mundo. En 1954 Eisenhower firma un instrumento legal de grandes alcances: la Ley Publica 480, herramienta básica para fomentar las exportaciones agrícolas, evitar las distorsiones del mercado y continuar recibiendo los altos precios de apoyo.

A partir de esto los Estados Unidos construyen su dominio alimentario durante la posguerra. Blanca analiza los factores de dicho dominio: 1. La gran expansión productiva alimentaria, que demuestra con

abundante y gráfica información estadística. 2. El dominio del mercado agroalimentario mundial gracias a la expansión de la producción alimentaria estadounidense. 3. El impulso de las grandes empresas transnacionales, como Cargill, Continental Grain, y, 4. La utilización de los alimentos como arma política.

A pesar de lo anterior, el período según la autora se caracteriza por precios nominales estables altos, para proveer las necesidades industriales, lo que contribuye al desarrollo de la forma de producción campesina que en esta época generó el grueso de la producción alimentaria nacional. Concluye señalando algo que a nuestro juicio es clave:

“...el dominio agroalimentario durante la posguerra tuvo un carácter instrumental incluyente en tanto que no repercutió en el funcionamiento de la producción alimentaria nacional...no desestructuró las unidades campesinas”. (p.66)

La crisis del orden agroalimentario de la posguerra. 1970-1980

En este capítulo la autora analiza en el marco del rompimiento de la hegemonía estadounidense de la posguerra, el resquebrajamiento del orden agroalimentario mundial y las bases de la transición hacia uno nuevo.

Expone la crisis del orden mundial de la posguerra, como una crisis del régimen de acumulación, basado en el fordismo y en el taylorismo. Se expresa en el declive del crecimiento de la productividad de los Estados Unidos sobre todo, que se intenta subsanar intensificando el uso de tecnología, lo que lleva a un mayor declive de la ganancia, luego a un incremento en la escala de la producción, lo que conduce a una crisis de sobreacumulación de capital y de mercancías. Desde el punto de vista estructural la crisis es analizada como el debilitamiento de los cuatro factores que habían sido los pilares de la edad de oro del capitalismo: el control de los salarios, erosionado por la combatividad obrera; el control del gobierno de los Estados Unidos sobre el precio del petróleo que se pierde por la depreciación del dólar. Aquí es necesario apuntar que la autora no alude al peso que tuvieron otras causas no económicas en el alza del petróleo: las guerras del Yom Kipur (1973) la de Irán-Irak. (1979)

Rubio muestra también el declive de la hegemonía económica de los Estados Unidos, a partir de varios factores: la caída del crecimiento

de la productividad, el abandono de la convertibilidad dólar-oro que lleva al debilitamiento de aquel como moneda universal y trastoca el orden económico anterior, la pérdida de control sobre los precios del petróleo. Y dos factores no económicos: el movimiento de 68, con la derrota de la ideología desarrollista, así como la derrota en la guerra de VietNam.

La autora analiza enseguida el declive de orden agroalimentario de la posguerra y la transición a una nueva fase, a partir de tres procesos subyacentes: el primero, el aumento estructural del precio de los alimentos, propiciado por el alza de precios de los insumos desatada por el incremento del precio del petróleo, el crecimiento de la demanda de alimentos proveniente de los países petroleros, China, Japón, y sobre todo de la Unión Soviética, que en un hecho histórico en 1972, por primera vez tiene que importar trigo de los Estados Unidos.

El segundo proceso es la crisis alimentaria provocada por varios factores: el derrumbe de la rentabilidad producido por el intercambio desigual, factores climatológicas como la sequía en África, y las restricciones a las exportaciones interpuestas por varios países como el propio Estados Unidos. La crisis golpea fuertemente a las poblaciones empobrecidas de los países subdesarrollados y a los productores de básicos y beneficia altamente a las transnacionales comercializadoras de alimentos como Cargill, Continental Grain, Bunge, etc.

El tercer proceso que lleva al declive del orden agroalimentario de la posguerra es el propio declive hegemónico alimentario de los Estados Unidos propiciado por el ascenso productivo de cereales y oleaginosas en la Comunidad Europea, Argentina, Australia y Canadá, sobre todo.

Todo lo anterior, precisa la autora, genera una significativa transformación de la estructura agrícola y el mercado alimentario global, que preludian un nuevo orden, cuyos rasgos son: la presencia de los alimentos básicos, y no tanto de las materias primas agrícolas como cultivos de vanguardia; la formación de un nuevo mercado mundial centrado en los cereales que empieza a impactar a los países dependientes, aunque todavía en un contexto de fronteras cerradas, y una elevación nunca vista el fortalecimiento de la renta internacional de la tierra en los cereales. Al fin de este ciclo es muy claro que los Estados Unidos, para recuperar su poder perdido, buscan arrancar a sus rivales la supremacía alimentaria mundial e integrar a los países dependientes como clientes regulares de sus exportaciones agroalimentarias.

El neoliberalismo y la fase agroalimentaria global. 1980-2002

Lo esencial de esta fase para la autora es la enorme concentración y polarización de la producción y de las exportaciones agroalimentarias mundiales en los países desarrollados en el contexto de la pugna por los mercados y el declive continuado de la hegemonía estadounidense.

En estos años se consolida un nuevo orden mundial, el orden “informático global” que consiste en el modelo económico neoliberal, un nuevo régimen de acumulación conocido como “flexible”, una nueva división internacional del trabajo y nuevas formas de sometimiento de países, sectores y clases. El alza incontenida de los precios del petróleo y el desempleo derrotan al modelo keynesiano y hacen que se controle al movimiento obrero.

Para resolver la crisis capitalista de acumulación y sobreproducción los Estados Unidos promueven el proceso de financiarización, basado en la revalorización del dólar y el declive en las tasas de interés, lo que contribuye a su vez al alza de las bolsas y la sustitución del ascenso productivo por el especulativo y financiero. La autora concluye con David Harvey: “Amenazado en el terreno de la producción, Estados Unidos contraatacó reafirmando su hegemonía mediante las finanzas”. (104).

Por otro lado, hay una reconfiguración de la lucha por la hegemonía política e ideológica global: se crea la Unión Europea en 1995, despuntan los “tigres asiáticos” y China irrumpe en la economía mundial. Pero el acontecimiento político más importante de esta fase es la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética y su bloque, lo que conduce al triunfo político e ideológico del neoliberalismo, y justifica la desigualdad, la concentración del poder y la riqueza.

Enseguida la autora describe los rasgos estructurales del nuevo orden mundial: dominio del capital financiero sobre el productivo, dentro de una estrategia global de la asignación y apropiación de recursos; conducción de este proceso por parte de las empresas transnacionales; pérdida de autonomía de los estados nacionales, instauración del régimen de acumulación y organización del trabajo conocido como flexible.

Todo esto tiene consecuencias catastróficas sobre los países dependientes: crisis de la deuda, crisis financieras, programas de ajuste estructural de sus economías, austeridad, bajos salarios, relocalización industrial, expansión de maquiladoras, etc.

En este contexto se construye la fase agroalimentaria global, caracterizada por el ejercicio del poder alimentario de los Estados Unidos

fincado en la desvalorización de los alimentos. Se cambia dramáticamente la geografía rural del planeta pues los otrora países agrícolas y agrarios se convierten en importadores netos de alimentos, mientras que los países desarrollados como los Estados Unidos y la Unión Europea devienen abastecedores de alimentos básicos para el planeta.

La fase se inicia con un declive de los precios del petróleo, del precio de la tierra y un alza generalizada de las tasas de interés, lo que lleva a la quiebra de miles de granjas familiares en los Estados Unidos y a un derrumbe de la demanda mundial de alimentos. Ante esto, los Estados Unidos despliega una nueva estrategia para recuperar el dominio alimentario global: controlar el precio de los alimentos, fijando en su país precios por debajo del costo de producción para desvalorizar la producción alimentaria básica y a la vez fortalecer la política de subsidios a sus propios productores y apoyar sus exportaciones, al tiempo que emprende una fuerte presión internacional para abrir las fronteras de los países, mediante los acuerdos de la Ronda Uruguay de la OMC o tratados de libre comercio, todo incluido en la adopción de los paquetes de ajuste estructural impuestos a los países del Tercer Mundo.

La estrategia norteamericana de desvalorización de los bienes agroalimentarios, se centra en tres condiciones: la producción de excedentes de granos básicos y oleaginosas, la elevación de la producción por avances en biotecnología y biogenética y el otorgamiento de subsidios a los productores internos para compensarlos por los bajos precios.

Se inicia así, una “bella época” dice la autora para las exportaciones agroalimentarias norteamericanas mediante su vehículo privilegiado: las transnacionales del agronegocio. Al inundar los mercados internacionales con alimentos por debajo del costo de producción se fracturan la soberanía y la autosuficiencia alimentaria de un gran número de países a la vez que se desestructura a las unidades productivas de pequeños productores y campesinos.

Concluye la autora que la forma de dominio centrada en la desvalorización de los alimentos, transforma la relación industria agricultura, al erradicar la renta de la tierra, concentra la producción y las exportaciones a nivel globales en unas cuantas transnacionales, que pasan a dominar la agricultura en el planeta, fragilizando así el sistema alimentario internacional y se instaura una forma de explotación por despojo sobre los productores rurales no sólo extrayéndoles el excedente de valor producido, sino despojándolos incluso de los gastos empleados en la producción.

El declive hegemónico de Estados Unidos y la crisis capitalista y alimentaria. 2003-2012

Pareciera que la fase anterior no tiene fisuras, pero la crisis llega. La autora comienza haciendo la caracterización de la crisis capitalista como contexto. Primero se da en el sector informática y telecomunicaciones en 2001 y 2002 y el gobierno de los Estados Unidos responde impulsando la emisión monetaria y reduciendo las tasas de interés para impulsar la demanda de crédito y la inversión. Esto acarrea una nueva recuperación capitalista comandada por el capital financiero, pero el dinamismo se concentra en el área hipotecaria. Así se creó una “burbuja” que estallará pocos años después para generar una peor crisis.

Para tratar de recuperar su hegemonía los Estados Unidos desatan en 2003 la segunda guerra de Irak, pero vuelven a ser derrotados, además de que el conflicto y la devaluación del dólar vuelven a disparar los precios del petróleo. Con ello el capital financiero busca refugio en el petróleo y las commodities.

La burbuja inmobiliaria estalla cuando empiezan a aumentar las tasas de interés, a caer el valor de las casas y así, los fondos especulativos abandonan el sector hipotecario y se van hacia los granos y las materias primas agropecuarias. Se produce así la bancarrota de varios bancos que culmina el 14 de septiembre de 2008 con la crisis financiera más grave desde 1929, llegando a ser luego una crisis multidimensional: productiva, energética, alimentaria y productiva, causada por el dominio del capital financiero sobre el productivo y por el declive de la cuota de ganancia. También se resiente como una crisis de la hegemonía norteamericana, pues ante la derrota en Irak, los Estados Unidos no pueden impedir el ascenso de China y el bloque rival.

En el aspecto agroalimentario la financiarización de los alimentos, además de ser un refugio para el capital especulativo, sirve para que los Estados Unidos golpeen a sus rivales europeos y asiáticos. La inversión en el campo para extraer materias primas es también un recurso para detener el declive de las tasas de ganancia. Además de impulsar la financiarización de lo agroalimentario, Estados Unidos persiste en su política de elevar los subsidios internos, abrir los mercados del sur, así sea utilizando las armas, como en Irak y colocar su producción a través de las transnacionales agroalimentarias. Otra de las puntas importantes de la estrategia estadounidense es impulsar el desarrollo de los agrocombustibles para hacer frente al alza sostenida de los precios del petróleo.

En este contexto, señala la autora, se precipitan dos crisis alimentarias. Pero antes hace un acotamiento teórico muy preciso de lo que entiende por crisis alimentaria: “...un proceso histórico, caracterizado por el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial, estrechamente vinculado a la crisis capitalista y en particular al proceso de financiarización, que genera elevadas ganancias a un conjunto de empresas capitalistas de distintos rubros a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y a los pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y desnutrición y generando movimientos sociales en un amplio grupo de países.” (194) Aclara que no es una crisis capitalista propiamente dicha, ni una crisis productiva, sino se da fundamentalmente en el ámbito de los precios, de la circulación, aunque tiene raíces productivas.

Aclara, que la crisis tiene serias repercusiones por la debilidad estructural del sistema agroalimentario mundial Cita a Holt et al (2010) para demostrar que el 72% de los países del planeta se han convertido en deficitarios de alimentos básicos y hay una tendencia a la baja de la producción y de los rendimientos.

Así definida por la autora, la crisis alimentaria se da en dos fases: la primera comienza a gestarse desde 2003 con un incremento sostenido de los precios del petróleo pero estalla hasta 2008, comandada por el alza de los precios del arroz. La segunda estalla en 2010 y es generada por la sequía en la Federación Rusa, las restricciones a las exportaciones de trigo de este mismo país y la persistente financiarización de los bienes agropecuarios.

El impacto de la crisis alimentaria lo evalúa la autora, en primer lugar señalando que tan sólo entre 2008 y 2009 se incrementa en 100 millones el número de personas con hambre en el mundo y se encarece el precio de los alimentos sobre todo en los países del sur. Por otra parte, a pesar de que los bienes básicos se revalorizan, los productores rurales no se benefician pues las grandes empresas siguen imponiendo precios internos a la baja y el alza del petróleo hace que aumenten los energéticos y los fertilizantes. Proporciona un dato muy significativo: de los 960 millones de personas con hambre en el mundo, 80% son agricultores.

Los beneficiarios vuelven a ser los mismos: las grandes empresas no sólo comercializadoras de alimentos básicos sino ahora también acaparadoras de tierras y productoras de agocombustibles, pues en la lucha por la hegemonía mundial surge ahora un “neoimperialismo” que consiste en apoderarse de tierras en el sur global para controlar

la producción mundial de alimentos a la vez que espacios geopolíticos importantes.

Todo esto ha provocado una serie de transformaciones estructurales en la agricultura, según Blanca: productivas, al incrementarse el cultivo de agrocombustibles y la utilización de semillas transgénicas; en el vínculo agricultura-industria, al valorizarse los bienes agropecuarios y aumentar el precio de las tierras. Se imponen nuevas formas de subordinación y dominio sobre los productores basadas en el despojo de los recursos naturales, la tierra, el agua y los yacimientos mineros que ha acarreado el desplazamiento de comunidades campesinas e indígenas y la contaminación de su medio ambiente.

La autora termina el capítulo analizando de manera un tanto sumaria, las distintas formas de resistencia a este dominio cambiante del capital sobre los alimentos y sobre el campo. Antes reseña lo que ella llama “la dislocación” que consiste en la compra de tierras por parte de algunos países que no quieren someterse a dominio agroalimentario estadounidense y compran tierras en el exterior, por ejemplo, en África, Asia y América del Sur para desarrollar cultivos que fortalezcan su soberanía alimentaria y su autonomía ante el sistema mundial de precios. Algunos de estos países son China, India, Corea y los del Golfo Pérsico.

Luego hace una breve reseña de los movimientos tanto rurales como urbanos, organizados y espontáneos que generan una sólida resistencia hacia el dominio autoritario del capital sobre los alimentos. Son movimientos que van alcanzando una dimensión planetaria: en primer lugar está el movimiento organizado de Vía campesina, que ya abarca a 150 organizaciones rurales en 70 países, que ha promovido importantes luchas contra los tratados de libre comercio, contra la intromisión de la OMC en la agricultura, contra los transgénicos y contra el acaparamiento de tierras.

Enumera también los movimientos espontáneos surgidos al calor de la primera fase de la crisis alimentaria en 2008 y que tienen su epicentro en África, sobre todo, pero también se hacen presentes en varios países del sudeste asiático y en Haití, donde culminan en la destitución del Primer Ministro. Enseguida considera los movimientos surgidos en la segunda fase de la crisis 2011-2013 y resalta la importancia del factor alimentario en las multitudinarias manifestaciones que se dan en 2011 en el Magreb y en el Medio Oriente que culminan en las “primaveras árabes”.

La autora termina con un epílogo del que queremos resaltar dos ideas básicas: la etapa actual de altos precios de alimentos y petróleo es

transitoria, pues nunca ha habido un modelo de acumulación con precios altos, por lo tanto los actuales mecanismos de subordinación darán paso a un nuevo modelo de salida de la crisis capitalista. Sin embargo, ha surgido un amplio movimiento campesino e indígena que forma parte del conjunto de resistencias ante el poder del capital que buscan generar las condiciones para una nueva inserción ecológica, económica y democrática de los productores rurales en la nueva fase que surja de la crisis.

Con este libro, Blanca Rubio nos ofrece un deslumbrante recorrido por un mundo que, aparentemente había escapado o no había sido tocado de lleno por las transformaciones del capitalismo. Nos va demostrando como la agricultura y los alimentos han sido una pieza cada vez más importante para detener la crisis de hegemonía de los Estados Unidos y cómo este espacio que se creía lejos o muy ajeno a la especulación y al capital financiero es tomado y refuncionalizado por éste. Toda esta reconstrucción crítica la lleva a cabo la autora sobre un sólido instrumental teórico-metodológico que toma lo mejor de la Economía Política marxista contemporánea y el análisis del sistema-mundo. Se trata, pues de un análisis económico-histórico y geopolítico, con alta coherencia y sistematicidad internas, aunque luego un tanto repetitivo e intrincado, en el capítulo 4, por ejemplo. Llaman también la atención el buen manejo de estadísticas agrícolas y alimentarias internacionales y la gran variedad de autores y fuentes empleados por Blanca.

Mucho tiempo se consideró la estructuración de los ciclos del mundo contemporáneo por la convergencia de tres ejes: el de la energía, el de las monedas y el de las armas. Con su aporte, Blanca Rubio nos revela la importancia, a la vez que la interacción con los anteriores tres, del eje de los alimentos.

Algo que tal vez habría que profundizar más es la recurrencia de los Estados Unidos en utilizar los alimentos como arma para mantener su hegemonía. Esto no sería posible de no contar ese país con una inigualable dotación de recursos agro-climáticos, -aunque en creciente deterioro- que le brindan una estupenda base productiva y con una muy temprana plataforma de políticas de fomento que indudablemente le dieron una ventaja comparativa histórica indudable.

Se extraña en el análisis el abordaje de otros planos que, sin ser económicos o políticos, tienen también su incidencia en el modelo agroalimentario. Uno muy importante es el cultural, en lo que se refiere a la imposición de hábitos de alimentación, sobre todo norteamericanos y la desvalorización de los alimentos autóctonos. No basta con la pro-

moción de exportaciones estadounidenses ni con la presión para que los países abran sus fronteras: a este movimiento en sentido “push” corresponde otro en sentido “pull”: los consumidores, empiezan a demandar nuevos productos, nuevos alimentos inducidos por los media. Los cambios en los hábitos de consumo son también una de las consecuencias de las ayudas alimentarias.

En cuanto a las resistencias, aunque la autora desde el principio aclara que su libro tiene como personaje principal no a los campesinos sino al imperio alimentario, es importante señalar, ya que ella misma señala que con su trabajo busca también avizorar las alternativas viables para las organizaciones campesinas e indígenas, que no sólo éstas sino todo un amplio conjunto de actores están buscando o construyendo alternativas al modelo agroalimentario dominante. Las resistencias no sólo se dan en los espacios rurales, sino también en las ciudades, en el desarrollo de la agricultura urbana; en los esfuerzos de vinculación productores-consumidores, en las experiencias de trueque, en los movimientos de revalorización de la agricultura y la comida autóctona, en las luchas culturales que los hacen posibles, en la “vuelta hacia el campo” de numerosos jóvenes de las ciudades. Todos estos procesos, todas estas acciones contribuyen a que la historia de imposición de modelos agroalimentarios y de hegemonía quede, como ella concluye, como una historia de ignominia.

Víctor Quintana

Reseña bibliográfica: *Crisis de hegemonía y alimentos*

Fecha de recepción: 5/5/2014

Fecha de aceptación: 7/6/2014

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2º piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

Extensión de los trabajos:

Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.

Reseñas: máximo 5 carillas.

3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y de palabras clave. Ambos en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y las fuentes correspondientes.
5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

Artículos de revista: Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

Libros de un solo autor: Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

Libros con dos autores: Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año).
Título del libro. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

Libros con más de dos autores: Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

Capítulo de libro: Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

Ponencias en Congresos: Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

Artículos de periódicos: Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

Publicaciones oficiales: *Título de la publicación*, fecha, número.

Tesis no publicadas: Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la

pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales quienes determinarán en forma anónima y desconociendo la autoría de los trabajos propuestos para su evaluación: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación.

Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.

